

El San Petersburgo real e imaginado por N. V. Gógol

M^a Victoria HERNÁNDEZ LARA

Máster Universidad Complutense de Madrid
maria_hernandezlara@yahoo.es

RESUMEN

Las historias de San Petersburgo transcurren en la entonces capital rusa, donde la ciudad se convierte en el nexo que une las historias escritas por N. V. Gógol. San Petersburgo es una ciudad engañosa, donde acontecen sucesos extraños, que Gógol nos presenta de una forma singular: mezclando elementos reales con elementos fantásticos.

Palabras clave: San Petersburgo, Gógol, realismo ruso, *Historias de San Petersburgo*, sociedad rusa de mediados del siglo XIX.

ABSTRACT

The Stories of St. Petersburg take place in the once capital of Russia, where the city becomes the nexus between the stories written by N. V. Gógol. St. Petersburg is a misleading city, where strange events occur, that Gogol presents in a unique way: by mixing facts with fantastic elements.

Keywords: St. Petersburg, Gogol, Russian realism, *Stories of St. Petersburg*, Russian society mid XIXth century.

San Petersburgo, la ciudad construida sobre las aguas, también llamada "la Venecia del norte", una ciudad artificial ideada por el zar Pedro I el Grande, fue creada con la intención de europeizar el país y durante más de doscientos años fue la capital del imperio ruso. El 16 de mayo (27 de mayo según el nuevo calendario) de 1703, sobre la isla de Záyachi (de las Liebres) se funda la Fortaleza de Pedro y Pablo. Esta fecha se considera como la de la fundación de San Petersburgo, ya que poco después Pedro I decidió establecer aquí su nueva capital.

Pedro I comienza las obras a una velocidad vertiginosa, mediante un decreto del zar que prometía buenos salarios y condiciones especiales para aquellos que viniesen a trabajar en la construcción de la nueva capital, por lo que llegan de todas partes miles de personas. Se necesitaban artesanos, albañiles, carpinteros, etc. De Europa se hace venir a los mejores pintores, escultores, sastres, profesores y arquitectos. Se drenan las riberas pantanosas y se convierten en canales, se levantan miles de edificios y se forman las principales avenidas; todas las obras eran supervisadas por el mismo Pedro I. La población crece rápidamente en diez años. Aunque bajo sus cimientos yacen los cuerpos de miles de personas que perecieron en su construcción, finalmente fue convertida en una magnífica ciudad, formada por islas comunicadas por puentes, que se elevan para dejar pasar a los barcos.

En 1914, debido a la germanofobia imperante, se rusifica el nombre de la ciudad, que pasa a llamarse Petrogrado. En marzo de 1918, Moscú se declara capital de Rusia. La antigua capital del Imperio ruso es una ciudad majestuosa, repleta de palacios, con una gran catedral coronada por varias cúpulas de colores sorprendentes, llena de iglesias y de casas, con grandes parques y jardines. Resulta una ciudad impresionante tanto en verano, iluminada por el sol que hace brillar las aguas del río, como en invierno, cubierta por la nieve, blanca, tranquila y rodeada de un río congelado.

La segunda ciudad más grande de Rusia mantiene hasta hoy en día mucha vida en sus calles y en sus casas. Conviene recordar que durante los meses fríos la gente hace la mayor parte de la vida en los interiores de las casas. Lo que es una necesidad se convierte en una característica que va a determinar tanto las costumbres como el carácter de las personas que en ella habitan. Es una ciudad pantanosa, donde uno se encuentra rodeado por las aguas en cualquier parte. Y que se caracteriza también por

tener una claridad constante, lo que la convierte en un lugar extraño, que desde su origen resulta propicio para generar historias llenas de fantasía, como las que nos dejó el escritor ruso de origen ucraniano.

Gógol describe muy poco la ciudad de San Petersburgo; en sus relatos nos habla del "país de las nieves", donde todo es húmedo, llano, monótono, pálido, gris, neblinoso. Culpa al clima de la ciudad del mal aspecto de sus habitantes, o, por lo menos, del de aquellos que no tienen lo suficiente para protegerse de las inclemencias del tiempo, de las heladas del norte, que ellos sufren más que nadie. Al anochecer el cielo es gris, no negro. En un lugar donde apenas se diferencia el día de la noche es muy fácil confundir por lo tanto la realidad con el sueño.

Nikolai Vasilievich Gógol (Sorochintsi, actual Ucrania, 1809 - Moscú, 1852), escritor ucraniano en lengua rusa, pertenecía a una familia de la baja nobleza. Pasó su infancia en Ucrania, hasta que cumplió los veinte años y se marchó a vivir a San Petersburgo, la entonces capital rusa, con la intención de emprender una vida como escritor literario y periodístico. El cambio fue brutal; pasó de vivir en una región del sur de Rusia, con un clima cálido y estable, a vivir en una ciudad donde la humedad inunda casas y calles, donde la cantidad de horas de luz varía mucho de una época del año a otra, y donde ni el día ni la noche tienen una luminosidad ni una oscuridad tan intensas como las que nosotros conocemos. La salud de Gógol se ve afectada por todo ello. El joven escritor se encuentra en una ciudad que le resulta ajena y donde la vida es muy diferente a la que había tenido hasta entonces en su Ucrania natal. La búsqueda y los cambios de trabajo constantes le frustran, ya que la única ocupación que le satisface es dedicarse a la literatura. Los intentos fallidos de publicar sus primeros textos y la convivencia con gente cuyos valores no comprende le producen una necesidad vital de huir; desde entonces las escapadas al extranjero se van a convertir en una constante en la vida del escritor.

El teatro, la pintura y la literatura serán sus grandes pasiones. En la capital se ven truncados sus deseos de ser actor cómico, y se ve obligado a trabajar en una oficina de Hacienda, una ocupación repetitiva y alienante que le va marcar hasta el punto de que se va a convertir en uno de los motivos recurrentes de sus obras literarias. Recibe clases de pintura en una escuela, y un poco más adelante logrará publicar con éxito sus primeros textos, los cuales obtendrán el visto bueno del mismísimo Pushkin, al que tanto admiraba Gógol.

En su primera obra publicada, *Las veladas en el caserío de Dikanka*, nos describe la ciudad ucraniana, la vida y las costumbres de la tierra donde se crió y a la que echaba de menos. Son unos relatos alegres, con elementos folclóricos que desde el principio tuvieron un gran éxito y lo llevaron a centrarse definitivamente en la literatura. A ésta siguió otra colección, *Mirgorod* (1835), en la que se incluye el relato "Taras Bulba", que fue ampliado en 1842 para convertirse en una novela completa. En esta colección de novelas trata de representar distintos destinos del hombre. En 1836 publicó su obra teatral *El inspector*, una divertida sátira acerca de la codicia y la estupidez de los burócratas. Entre 1826 y 1848 Gógol vivió principalmente en Roma, donde trabajó en una novela que es considerada como su mejor trabajo y una de las mayores novelas de la literatura universal, *Las almas muertas* (1842).

Nuestro interés se centra en los relatos que Gógol va a ambientar en San Petersburgo. Ya el título nos está situando en una ciudad concreta, que se va a convertir en centro y elemento común de los relatos. Las novelas urbanas que componen *Las historias de San Petersburgo* son: *La avenida Nevski*, *El retrato*, *Diario de un loco*, *La nariz* y *El capote*. Originalmente publicadas en fechas y ediciones diferentes, abarcan los años 1835 a 1842 de la creación del escritor.

En sus primeras obras Gógol está claramente influenciado por el Romanticismo; más adelante, sentaría las bases del realismo, que tanto ha influido en la literatura universal. Entre los rasgos románticos que percibimos en *Las historias de San Petersburgo* cabe destacar la importancia que se da a los sueños. Los personajes perciben de tal manera lo que les acontece que, en ocasiones, les resulta imposible diferenciar los sueños de la realidad.

La Avenida Nevski es un relato muy completo; hace una descripción realista-costumbrista de la Avenida, para llegar a la conclusión de que las apariencias engañan y de que nada es lo que parece. Es decir, que por muy real que nos parezca todo lo descrito, o en general todo lo que ven nuestros ojos, no podemos fiarnos de nada porque si

depositamos confianza ciega en lo que vemos, o nos quedamos solo con la parte que queremos ver de la realidad, podemos acabar tan mal como nuestro protagonista, el joven Piskaryov, que se abandonó en vida por querer vivir los sueños como su única realidad.

“Nada hay tan hermoso como la avenida Nevski, por lo menos en San Petersburgo; porque en San Petersburgo esa avenida lo es todo” (Gógol 1835: 11). De toda la ciudad, el autor elige la Avenida del Neva (el Neva es el río de la ciudad), la arteria principal, por la que pasa todo tipo de gente, donde conviven todas las clases sociales existentes, donde se ve la vida de la ciudad al completo o, por lo menos, lo que la gente quiere aparentar. El relato por lo tanto no refleja el aspecto de la calle, sino que nos transmite que se trata de una calle muy transitada, tanto que llega a ser un punto de información para conocer todo lo que ocurre en la ciudad. La Avenida se entiende como un ser, ya que sufre transformaciones, atrae a la gente como centro social y ha sido tratada como tal no sólo por Gógol, sino también por Dostoievski y Gorki.

El aspecto de la Avenida va cambiando a lo largo del día. A primera hora de la mañana huele a pan caliente y se ve a las viejas harapientas pidiendo limosna en la puerta de las iglesias, se escucha un lenguaje vulgar y se empieza a ver a los trabajadores que la cruzan con rapidez. Por esto, dice Gógol, la Avenida Nevski a esas horas es un medio, no un fin.

Es a partir de las doce del mediodía cuando empieza a transformarse, y se va llenando de gente: viejos, niños, institutrices, que la convierten en una Avenida pedagógica. A las dos del mediodía se abre “la exposición de las mejores producciones humanas”, se ven saludos exquisitos, sonrisas, modos de hablar que denotan la importancia de cada uno, y los atuendos más variados: levitas, abrigos, vestidos, talles, mangas, sombreros y pañuelos, patillas y bigotes. Una hora más tarde se cierra “la exposición” y, a las cuatro, ya está la Avenida vacía.

Al anochecer se encienden los faroles, que producen una luz mágica, y la calle vuelve a la vida con los hombres jóvenes o maduros que intentan ver la cara a las señoras, las cuales van excelentemente maquilladas. Es entonces cuando dice Gógol: “Sobre todo por la noche es cuando más engaña la ciudad” (Gógol 1998). Los incidentes más extraños son los que suceden en la Avenida Nevski, donde todo es sueño, nada es lo que parece.

En *El retrato* nos habla del barrio Colomna, donde –como dice Gógol y sabemos que sigue ocurriendo incluso hoy en día– reinan el silencio y el retiro. Colomna, conocido por este nombre que no es el oficial, es un barrio céntrico, tranquilo, con poca gente y que se presta a pasear y a meditar, es decir, todo lo contrario a la Avenida Nevsky. También tiene parques y muchos canales que hacen curvas inesperadas ofreciendo maravillosas vistas. Se trata del barrio donde vivían Pushkin y Dostoievski, y es nombrado en muchas obras clásicas. Curiosamente, conserva el espíritu del siglo XIX, por lo que se puede ir y experimentar cómo vivían los personajes que Gógol nos describe en dicho relato.

Los personajes también son parte de la ciudad y nos muestran el aspecto que tiene ésta. En *Las historias de San Petersburgo* resulta de especial interés la descripción de las vestimentas y de las narices de los habitantes como una marca de distinción entre clases sociales. Según el tipo de abrigo que lleve uno, ya se sabe cuan rico es. Y con las narices ocurre lo mismo, las hay más elegantes y más vulgares. Recurre a comparaciones como: “personas [...] cuyo carácter resulta tan difícil de describir como el color de una levita raída” (Gógol 1998: 79). El *leitmotiv* nasal nos viene dado por las múltiples descripciones, no sólo de las más variadas narices, sino también por los diferentes olores que encontramos en la ciudad, los estornudos, el consumo incesante de rapé, etc. Esto se puede relacionar con el humor ruso, que usa la nariz como algo propio del hombre que, a la vez, resulta cómico.

La descripción de los interiores es muy significativa. Servirá para definir la clase social de cada personaje y para marcar las diferencias existentes entre ellos. Esta diferenciación está claramente expresada en *El capote*, donde se nos describe la casa del protagonista, el pobre Akaki Akakievich, la cual está en un barrio desierto y oscuro, donde se oyen unos chirriantes trineos de madera. Las escaleras de servicio están empapadas de agua fangosa y tienen un fuerte olor a alcohol. En la casa no hay luz, el piso está lleno de humo, tanto que no se ven las cucarachas. Como contraste, Gógol nos ofrece la descripción de la casa del ayudante del oficial, un cargo más alto que el de nuestro protagonista, que se encuentra en un barrio más lujoso, en el que hay escaparates, a donde llegan los cocheros

en carruajes engalanados, donde se ve gente, hay iluminación, incluso en la escalera hay un farol. Y al entrar a la casa se ven las paredes llenas de abrigos, se oyen el ruido y el parloteo del gentío.

En *La Nariz*, la aparición de la propia nariz del protagonista, el asesor colegiado Kovalyov, por toda la ciudad, bien arreglada, saliendo de un coche de caballos, paseando por la avenida o entrando en su casa, produce la confusión y las alucinaciones de las que son espectadores los habitantes de San Petersburgo. El puente es el lugar desde donde, teniendo un poco de cuidado para no ser visto, se puede arrojar cualquier cosa, una nariz por ejemplo, como es el caso, y deshacerse de ella para siempre. Los puentes y el agua, que hacen desaparecer todo sin dejar rastro, son puntos primordiales para comprender la cantidad de misterios que pueden ocultar los canales.

En *El diario de un loco*, junto con los departamentos, la Avenida Nevski y otras calles de la ciudad que ya conocemos por los relatos anteriores, Gógol nos describe otros lugares, con unos detalles nauseabundos: las tiendecillas con olor a col, el hedor que sale por debajo de las puertas, y los talleres de los artesanos, llenos de hollín y humo. La niebla y la humedad aparecen constantemente al referirse a la ciudad. En este relato incluye un lugar nuevo, el psiquiátrico, que el loco toma por España, de donde el protagonista dice ser el rey. Se nombra un lugar fuera de la ciudad y de la Tierra, se trata de la luna, donde se encuentran todas nuestras narices, razón por la cual uno no puede verse la nariz a sí mismo. En este relato vemos las tiendas, las calles, la Avenida Nevski y todo lo demás desde los ojos de un loco, que escucha hablar a los perros y está esperando el momento para ser nombrado rey de España. Esta realidad paralela podría tener su origen en una sociedad que pone muchas dificultades a los pobres, en el trabajo repetitivo que provoca la locura de la gente; y es a la Madre Rusia, la patria a la que imploran sus hijos para salvarse.

[...] una neblina azulgris se extiende bajo mis pies; una cuerda vibra en la neblina; a un lado, el mar; al otro, Italia; allá lejos se pueden ver las cabañas de Rusia. ¿Es mi hogar lo que se ve a lo lejos? ¿Es mi madre la que está sentada frente a la ventana? ¡Madre, salva a tu pobre hijo! (Gógol 1998: 168)

En estos relatos Gógol pone de manifiesto un contraste que, ya sea entre la riqueza y la pobreza o entre la realidad y el sueño, va a truncar la vida de un pobre hombre, en extrañas circunstancias que le van a llevar al sufrimiento primero, y en otros casos, a la destrucción del espíritu o incluso a la muerte.

Se considera a Gógol como un escritor a un paso entre el romanticismo y el realismo. Al hablar de su realismo, hay que referirse, sin duda, a un realismo con elementos fantásticos, ya que trata temas típicos realistas, como la descripción de la condición humana y la representación de la vida tal y como es, dura y contradictoria, pero incorporando elementos fantásticos. Con esto consigue una representación aún más grotesca de la cruda realidad que nos quiere mostrar. Se encuentra por lo tanto entre lo absurdo y lo realista, mostrando de una forma tragicómica nuestro mundo a través de una visión personal y única.

Le seguiría una serie de escritores de marcado carácter realista, que formarían la "Escuela Natural"¹. Todos ellos reconocerían a Gógol como su predecesor, al que habían leído y admirado, y del que habían derivado los demás. Y no sólo en Rusia encontramos las huellas de este gran escritor, que sin duda ha traspasado fronteras físicas y temporales, influyendo a otros autores como Kafka, Saramago o Kundera.

El tema o la ciudad marco de San Petersburgo vamos a encontrarla en novelas posteriores, como en *Crimen y castigo* de Dostoievski. En poemas de Aleksander Blok (poeta ruso nacido en San Petersburgo, principal representante del simbolismo ruso) y en *Petersburgo* de Biely (donde San Petersburgo es la verdadera protagonista de una novela que, como no podía ser de otro modo, lleva su nombre). Estos autores tienen tan

¹ Movimiento literario que se da entre los años 40 y 60 del siglo XIX en Rusia, y que mantiene que la novela rusa tiene que describir fielmente la vida del pueblo para conseguir mejorar sus condiciones.

interiorizada la ciudad descrita por Gógol que la siguen desarrollando en sus obras, en lugar de crear nuevas imágenes para la misma.

San Petersburgo es una ciudad de la que sabemos poco, es imprecisa, se presenta como el marco para la narración, escasamente descrito, por lo que no la podríamos reconstruir; pero, por otro lado, se nos describe lo suficiente como para representar la simbología de la ciudad llena de contrastes, la ciudad que cambia a sus habitantes. Una ciudad con puerto, donde se mezclan las nacionalidades –alemanes, finlandeses, rusos, judíos, etc.– y a su vez, mezcla de clases sociales. En esta ciudad, y sólo en ésta, podrían darse los acontecimientos que Gógol nos narra. En esta ciudad de extraña luminosidad y sucesos envueltos en niebla es donde pueden encontrarse locos, fantasmas y apariciones de las formas más extrañas.

[...] gente cuyo atavío, cara, pelo, ojos tienen el mismo matiz sombrío de uno de esos días en que no se ven en el cielo ni nubes ni sol, sino algo enteramente impreciso: una neblina que se posa sobre todos los objetos y borra sus contornos. (Gógol 1998: 116)

Bibliografía

Анатолий Матвеевко *Nikolai Vasilievich Gógol* [en línea]. Rusia: Rulib.NET, 2003-2007.
En: <http://www.nikolaygogol.org.ru> [Consulta: 16/06/2008].

DA CONCEIÇÃO GLORIA, María; e HITA JIMÉNEZ, José Antonio (2003): "Fantasía y realidad en los relatos peterburgueses de N. V. Gógol", en LA RUBIA DE PRADO, Leopoldo (coord.), *Gógol y su legado*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México D. F.: Plaza y Valdés S.A.

GÓGOL, Nikolai V. (1998): *Historias de San Petersburgo*. Primera edición: 1935. Madrid: Alianza Editorial.

PRESA GONZÁLEZ, Fernando (coord.) (1997): *Historia de las literaturas eslavas*. Madrid: Cátedra.